

A Journal of the History of Rhetoric

RHETORICA

VOLUME 19, NUMBER 4 • AUTUMN 2001

Published by the University of California Press for
The International Society for the History of Rhetoric

A Journal of the History of Rhetoric

RHETORICA

VOLUME 19, NUMBER 4 • AUTUMN 2001

Contents

ARTICLES

- 349 ELEANOR COOK, *The Figure of Enigma: Rhetoric, History, Poetry*
- 379 LUIS MARTÍNEZ-FALERO, *La teoría de la inventio en Antonio Lull*
- 403 RICHARD NATE, "Plain and Vulgarly Express'd": Margaret Cavendish and the Discourse of the New Science

419 REVIEWS

Luigi Spina, *La Metafora*, testi greci e latini tradotti e commentati da Giulio Guidorizzi e Simone Betta, 419, Peter L. Oesterreich, *Docere, delectare, movere: Die officia oratoris bei Augustinus*, von Barbara Kursawe, 420, Martin Camargo, *Des mots à la parole: Une lecture de la "Poetria Nova" de Geoffroy de Vinsauf*, par Jean-Yves Tilliette, 422, Kees Meerhoff, *Les théories de la dispositio et le Grand Oeuvre de Ronsard*, par Claudine Jomphe, 424, Luigi Spina, *Botta e risposta: L'arte della replica*, da Adelino Cattani, 427, Alfonso Martín Jiménez, *Prolégomenos a una teoría general de las figuras*, por Stefano Arduini, 429.

In questo senso, l'insegnamento della retorica classica può essere vivificato solo nel saper cogliere la sua struttura portante, fissata da Aristotele nella capacità di tener conto, contemporaneamente, dell'oratore, del pubblico e del discorso.

Dunque, una contestualizzazione più precisa dell'arte proposta da Cattani avrebbe forse consentito di sviluppare una critica serrata delle *contraintes* che i nuovi mezzi di comunicazione impongono all'argomentazione, e avrebbe forse aiutato a distinguere meglio (mi si perdonerà il gioco verbale) lo spazio della "botta" da quello della "risposta": non sempre, infatti, l'arte dell'attaccare coincide con quella del replicare, anche se le parti possono spesso scambiarsi, ed il *libero disputante* deve saperle sostenere entrambe, come il sapiente stoico che, secondo Aristone di Chio, doveva imitare l'attore esperto nel saper recitare sia da Agamennone che da Tersite.

LUIGI SPINA

Università Federico II, Napoli

Stefano Arduini, *Prolégomenos a una teoría general de las figuras* (Murcia, Universidad de Murcia, 2000), 200 pp.

El autor propone en esta obra una interesante vía de aproximación al estudio de las figuras retóricas, destacando su función constructora y formadora. Debido a la existencia de constantes subyacentes a los procesos, Arduini cree posible reconducir el gran número de las figuras retóricas a unos pocos campos. Asimismo, se propone mostrar que el mecanismo de funcionamiento de las figuras está constituido por una serie de universales expresivos que adquieren una realización particular en cada cultura.

Tras constatar que la retórica ha experimentado un pujante renacimiento en la segunda mitad del siglo XX, el autor insiste en la necesidad de superar los enfoques reductores de la disciplina para volver a considerarla como una teoría general del discurso, y propone abordar el terreno de las figuras desde una perspectiva cognoscitiva que supere las aproximaciones de índole lingüísticode manera que las figuras sean entendidas no como simples ornamentos o desvíos lingüísticos, sino como procedimientos cognitivos capaces de construir nuestra estructura conceptual y el medio a través del cual conseguimos formarnos una idea del mundo. Se interesa el autor por los esquemas formales que subyacen a las diversas manifestaciones expresivas del hombre y sirven para construir el mundo, estudiando lo universal, y no los aspectos modificables dependientes del lugar o del tiempo. Dichos esquemas son, a su modo de ver, de índole retórica, y representan medios por los cuales mundo y lenguaje entran en contacto.

Recuerda el autor las ideas de autores como W. von Humboldt, E. Sapir, B. L. Whorf o M. Bajtin, quienes destacan la activa función que

tiene el lenguaje en la construcción de la realidad, coincidiendo en la idea de que la realidad no es independiente del lenguaje, sino que éste es el único medio posible de describir y construir aquélla. Para Arduini, las dos posiciones clásicas del objetivismo (según el cual la realidad es independiente de cualquier sistema de referencia y puede ser observada objetivamente) y del subjetivismo (conforme al cual sólo es posible observar la realidad a través de la mirada del sujeto) no tienen en cuenta el hecho de que la relación sujeto-objeto puede ser resuelta con la eliminación de uno de esos componentes. Por ello, y asumiendo las ideas del moderno constructivismo, el autor sostiene que sujeto y objeto no son elementos autónomos, sino que resultan inseparables, y que lenguaje y mundo se construyen recíprocamente, por lo que distinguir las categorías retóricas de la expresión significa decir algo sobre la forma humana de organizar el mundo.

Expone después Arduini su idea de *Campo Retórico* como la vasta área de los conocimientos y de las experiencias comunicativas adquiridas por el individuo, por la sociedad y por las culturas a lo largo de su historia, siendo el depósito que identifica comunicativamente una cultura como tal. Los *Campos retóricos* existen solo como potencialidades, las cuales son activadas en los actos comunicativos concretos. Dentro de los campos retóricos se sitúa el *hecho retórico*, en el que ocupa un lugar importante el propio *texto*. Para explicar la configuración del texto, Arduini parte de un modelo del texto literario y retórico basado en las aportaciones de J. S. Petöfi y T. Albaladejo, que contempla varios niveles teóricos: el nivel semántico del referente de la realidad, equivalente al ámbito retórico de la *inventio*, encargado de obtener el conjunto de seres, estados, procesos, acciones o ideas que serán expresados en el texto; el nivel semántico de la macroestructura del texto, correspondiente al ámbito retórico de la *dispositio*, al cual se incorporan los elementos referenciales mediante un proceso de intensionalización, de manera que los elementos incorporados mantienen primeramente el mismo *ordo naturalis* del nivel referencial precedente y pueden después adquirir un *ordo artificialis* como resultado de las transformaciones realizadas en la macroestructura textual; y un nivel microestructural, correspondiente a la *elocutio* retórica, en el que se plasma artísticamente el resultado final de las transformaciones efectuadas en el nivel macroestructural. Arduini realiza una interesante precisión a propósito del *referente* de la realidad de los textos retóricos, distinguiendo entre un *referente percibido* y un *referente objetivo*. Éste estaría constituido por los mismos elementos de la realidad, independientemente de la percepción del individuo, mientras que en el primero están implicados tanto los elementos de la realidad como el yo del individuo que los percibe. Y es precisamente este *referente percibido* el que será incorporado al texto. La consecuencia más importante de esta fructífera distinción radica en que la relación con la realidad está sujeta a una pluralidad de interpretaciones, porque antes de que dicha realidad sea transformada en texto es tamizada por la propia percepción individual del autor, que puede no corresponder con la de los potenciales receptores.

El *referente percibido*, que consta al menos de un nivel perceptivo y de otro que se superpone a él de carácter lingüístico, es obtenido a través de nuestros sentidos, pero también a través de uno o más Campos Retóricos, de manera que la operación retórica de la *inventio* ha de ser entendida como el proceso que selecciona cuanto el Campo Retórico pone a su disposición. Y considerando los tres procedimientos inventivos destacados por A. Plebe y P. Emanuele de la *recuperación* de las fuentes del pasado, la *sustitución* que apela a las fuentes para contestarlas o rechazarlas, y la *combinatoria* o contaminación de ideas anteriores, así como las estrategias retóricas de la *semejanza*, la *imitación*, la *analogía* y la *antítesis*, y las técnicas de manipulación de la *supresión*, la *adición* y la *permutación*, Arduini advierte que sus mecanismos de actuación no corresponden solamente al campo de la *elocutio*, a pesar de que tradicionalmente dichos procedimientos hayan sido confinados a dicha operación, sino que operan propiamente en un plano semióticode índole semánticode relación entre percibidos, antes que en un plano semánticointensional y microestructural. De esta forma, el autor aclara considerablemente los procedimientos de creación de las figuras, al establecer que las operaciones retóricas de la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio* no sólo están estrechamente relacionadas entre sí, sino que se organizan de manera que la *inventio* desempeña un papel de marco en el que se inscriben las otras dos, por lo que la *dispositio* y la *elocutio* sólo pueden ser interpretables a la luz de la *inventio*. Por lo demás, Arduini revitaliza el papel de la *intellectio* al otorgarle un papel decisivo en el establecimiento de los límites del Campo Retórico en el que se producirá el intercambio comunicativo y en la construcción de un modelo retórico de mundo compartido por el autor y sus destinatarios.

Tras resumir la historia del pensamiento sobre las figuras, situándose en la posición de quienes, como G. Vico o P. Valesio, defienden que el hablar retórico es el único verdadero, Arduini expone su convencimiento de que la figura retórica no es un simple añadido que se superpone al lenguaje común, sino que constituye el auténtico poder creativo e innovador del lenguaje, de manera que sin figuras no tendríamos lenguaje estándar, y propone una serie de *campos figurativos* a los cuales pueden reducirse todas las figuras retóricas: son los campos de la *metáfora*, la *metonimia*, la *sinécdoque*, la *antítesis*, la *repetición* y la *elipsis*. Con respecto a la metáfora, Arduini pone en evidencia que no siempre se basa, como exponía la tradición aristotélica, en una sustitución de un elemento común entre dos elementos intercambiados, pues muchas sinestesias (caso particular de metáforas) operan sin que pueda ser establecida una relación de semejanza entre los términos asociados. Tampoco en la metonimia, a juicio de Arduini, se produce una sustitución, ya que el mecanismo metonímico no expresa por contigüidad la causa por el efecto, sino que expresa una relación causa/efecto, es decir, una relación de contigüidad entre dos significados con la finalidad de crear un tercero; y dado que sólo podemos tener experiencia del mundo por medio del *referente percibido*, la metonimia no es una simple manera de describir una "realidad objetiva", sino que es un juego lingüístico que crea la realidad.

Lo mismo puede decirse de la sinécdoque, en la que no hay propiamente sustitución de un término por otro, ya que no existe un *denotatum* sino como reconstrucción a posteriori. La antítesis, por su parte, constituye algo más que una ruptura semántica, en cuanto es representación de la propia condición antitética, sin solución sintética, del hombre. Para afrontar la elipsis, entendida en un sentido más amplio que el tradicionalmente asociado a esa figura, puesto que en su ámbito se incluyen operaciones como el silencio, la objección, la reticencia, la perífrasis, el eufemismo y la elipsis propiamente dicha, Arduini acude al concepto de *implicación conversacional* propuesto por P. Grice, quien destaca el principio de colaboración de los intercambios lingüísticos y establece una serie de máximas que los orientan, de manera que algunas figuras pertenecientes al campo de la elipsis son entendidas como burlas o faltas de cumplimiento de las máximas, por lo que el área perteneciente a la elipsis y a la reticencia se presenta como un camino original de la expresión que nada tiene que ver con el desvío de la norma. Y por lo que toca al mecanismo de la repetición, fundamento de un gran número de figuras, Arduini recuerda que no constituye un añadido inútil destinado únicamente al enriquecimiento formal, sino que sirve para estructurar niveles de sentido.

Basándose en su idea de las figuras como núcleos generadores de la organización expresiva humana, Arduini propone un retorno a la teoría de las figuras en clave universalista, considerando la figura retórica no como un simple desvío respecto a la norma, sino como un universal antropológico de la expresión. Este entendimiento de la teoría de las figuras pretende ofrecer en pocas operaciones generales el modo en el que filtramos expresivamente el mundo y lo hacemos visible. Para Arduini, el lenguaje figurado no sería más que la manifestación lineal de procesos retóricos más profundos, lo que le induce a ampliar el estudio de las figuras hasta cubrir todos los componentes del hecho retórico, y no sólo los meramente relacionados con el *ornatus* lingüístico relativo a los *verba*. Integrando los planteamientos de A. García Berrio, quien reclama la elaboración de una Retórica general como ciencia de la expresividad, Arduini ve en la operación de la *inventio*, que sirve de marco a las operaciones de la *dispositio* y de la *elocutio*, el punto de partida para el análisis de las figuras, las cuales consisten de hecho en procesos inventivos que condicionan nuestra forma de mirar el mundo.

A Este respecto, Arduini pone en evidencia que el mecanismo que rige los *campos figurativos* descritos puede encontrarse en la base de las más variadas formas de expresión humana. Arduini recuerda los intentos de autores como R. Jakobson, U. Eco o T. Todorov, quienes intentaron reducir el amplio campo de las figuras a una pocas categorías que pueden ser reformuladas como universales expresivos. De esta forma, las figuras no se limitan a un fenómeno relacionado con la expresión verbal, sino que en ellas opera el inconsciente, el imaginario, el ceremonial, el mito y el campo de lo simbólico y de lo signico; en otras palabras, todos los fenómenos ligados a la expresión humana. Uno de los apartados más sugestivos del trabajo es el dedicado a mostrar que los medios de actuación del inconsciente descritos

por S. Freud, los regímenes antropológicos de la imaginación de G. Durand, los procedimientos que están en la base de la creación de mitos descritos por N. Frye o las propias ceremonias litúrgicas se estructuran sobre la base de mecanismos que pueden relacionarse fácilmente con alguno de los *campos figurativos* descritos, lo que muestra la universalidad de los procedimientos retóricos como formas esenciales de conocimiento y de representación del mundo.

Dedica Arduini una reflexión final al papel que ocupan las figuras en el proceso de traducción de textos, y resalta las dificultades que se producen a la hora de traducir las figuras, ya que su modificación o eliminación por motivos de actualización contextual implica la desaparición del modo de percepción del mundo que comportan.

En definitiva, la obra de Stefano Arduini cumple satisfactoriamente el papel de introducción a una teoría general de las figuras, y su propuesta de considerar las figuras como universales antropológicos de la expresión abre un camino para un provechoso entendimiento de las mismas que promete interesantes resultados.

ALFONSO MARTÍN JIMÉNEZ
Universidad de Valladolid